

Catherine UPCHURCH y Ronald D. WITHERUP (a cura di), *I quattro Vangeli*, Bologna: EDB, 2012, 298 pp., 16,5 x 23, ISBN 978-88-10-82080-3.

Este volumen, traducción del original inglés *The Four Gospels: Catholic Personal Study Edition*, publicado en 2009, se presenta como una ayuda a la lectura y profundización de los cuatro evangelios. Desde cierto punto de vista, este libro se asemeja a una edición anotada del texto en lengua vernácula, italiano en este caso, a la que se añaden también introducciones generales a cada evangelio, y numerosas ayudas como gráficos, imágenes, textos paralelos y cuadros explicativos de diverso tipo. El volumen cuenta además, con una introducción al ambiente de los evangelios, y unos apéndices finales sobre Biblia y liturgia. En el volumen contribuyen las siguientes personas: Mary Elsbernd of, Leslie Hoppe of, Irene Nowell of, Catherine Upchurch (la directora de Little Rock Scripture Study, institución editora del libro que reseñamos, y que trabaja en colaboración con Liturgical Press), Macrina Wiederkehr of, y Ronald Witherup pss (superior general de la Compañía de los sacerdotes de San Sulpicio).

Un juicio general sobre esta obra es que se trata de un instrumento interesante como introducción general tanto al contexto y al texto de los evangelios como a la teología que contienen. Las notas sirven para dar una primera idea sobre puntos más difíciles de comprender en una primera lectura, aunque también conviene decir que con relativa frecuencia los autores usan en ellas la expresión «probablemente» (cfr. pp. 25, 34, 37, 39, etc.), cosa que no parece necesaria en muchas ocasiones,

al menos para este tipo de publicación, y que quizá podría desconcertar al lector medio no especializado. Lo mismo ocurre en las introducciones a los evangelios, en las que a veces, por la redacción del texto, al lector puede quedarle la impresión de que las diversas propuestas sobre algunos temas tienen el mismo grado de plausibilidad, obviando la relevancia que, en ellos, tiene lo sostenido por la tradición (cfr., por ejemplo, p. 23, columna derecha). Del mismo modo, evidentemente, las breves reflexiones hechas sobre la cristología del Nuevo Testamento en las pp. 10-12 deben encontrar en otras lecturas la profundización pertinente; algo similar podemos decir de los comentarios sobre la historia de composición de los evangelios y de las menciones hechas a la fuente Q a lo largo del libro. Ésta es una lógica limitación de una obra como la que comentamos, pero que conviene tener en cuenta.

Destacar, por último, la utilidad de los últimos cuadros y gráficos, en los que, de un golpe de vista, se pueden ver las lecturas de los domingos de Adviento y de Cuaresma, así como la distribución de los Evangelios en el leccionario dominical y festivo, además de otras solemnidades y fiestas. Este material sirve como una primera aproximación a los temas desarrollados en cada tiempo litúrgico, y a iluminar, de un modo particular en los tiempos litúrgicos fuertes, los textos evangélicos con los textos de las lecturas y los salmos que los acompañan.

Juan Luis CABALLERO